

MASHA Y EL OSO SE CONOCEN



Masha era una niña muy juguetona que vivía en una finca con muchos animales. Tenía un gallo que se llamaba Clorofilo el cual tenía un callo en su pata izquierda. También tenía una pata que se llamaba Ramona y le gustaba estar todo el día con su bata rosada.

A Masha le gustaba jugar en el campo con los animalitos. Un día de paseo se encontró con una bella casa, al entrar, observó las fotos de la cara de un bello oso que tenía unas orejas muy grandes y unas ojeras también; su pelo era café y bebía café todas las mañanas.

Masha comenzó a jugar con los trofeos del oso y no se dio cuenta que desorganizó toda la casa. Masha saltó en la cama del oso y rompió la caña de pescar. Pasaron las horas, llegó el oso maloso y se enojó con Masha al ver tal desorden.

El oso se puso como un toro furioso y llevó al bosque a Masha dejándola sola en la oscuridad, sin embargo, el oso en su casa se preocupó por Masha, entonces regresó a buscarla. La buscó en muchos lugares: en la boca del lobo, en la cima de la montaña y debajo de las piedras, hasta que se tropezó con su bicicleta y regresó malherido a su linda casa. Allí encontró a Masha quien volvió arrepentida para arreglar la casa del oso.

Finalmente, Masha y el oso, en vez de pelear, jugaron con el pez dorado y se volvieron grandes amigos.

Colorín y colorado este cuento se ha acabado.

Gloria Jeanette Rincón Aponte